

## REVISTA DE LIBROS

*Hermenéutica y acción*, de LLUÍS XABEL ÁLVAREZ (COMP.). VALLADOLID, JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN, CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA, 1999, 339 pp., 2.000 PTA.

*Hermenéutica y acción* es una obra colectiva que se puede incardinar dentro de lo que se llama últimamente pensamiento postmoderno o al menos pensamiento crítico de la modernidad. En ella se recogen una serie de trabajos representativos de diversas corrientes, diferenciadas por su distinta posición en lo que respecta a la solución o tratamiento de lo que se considera como crisis de la modernidad. Todos son críticos de la modernidad, pero no todos creen que ésta deba ser superada. Ante la crisis de la modernidad caben tres tipos de respuesta. La respuesta de “más de lo mismo” estaría representada por las posiciones neomarxistas heterodoxas de la Escuela de Francfort y Habermas. La respuesta apocalíptica de la apuesta por el caos y el desfondamiento nihilista correspondería al postmodernismo de Lyotard o de Rorty y al pensamiento débil de Vattimo y *tutti quanti*. Pero cabe una tercera vía, aquella para la que no se trata de dar más de lo mismo, aunque reformulado de forma novedosa y *up to date*, ni tampoco renunciar a la razón y a la cordura filosófica, sino de entender la postmodernidad como la irrupción de una nueva creencia, en el sentido de Ortega, que debe ser fundamentada y reformulada mediante la irrupción de nuevas Ideas. La postmodernidad sería una “tercera ola”, parodiando a Alvin Toffler. Ésta es la posición a la que cabría asimilar con matizaciones la corriente fenomenológico-hermenéutica de Heidegger y Gadamer y más decididamente la corriente fenomenológico-vitalista de Ortega y Gasset. En otro lugar hemos tomado partido, frente al desfondamiento nihilista y a la modernidad filosófica, por una posición que conecta confortablemente con Ortega (ver F. Lorenzo, M., “Para la fundamentación de un pensamiento hábil”, J. Velarde *et alii* (comps.), *Studia Philosophica*, Universidad de Oviedo, 1999, pp. 297-318). Por ello la orientación de nuestra reseña no es neutral. De ahí que, al proyectar esta clasificación sobre la distinción que el título muestra como hermenéutica y acción, debamos constatar si la hermenéutica, que Vattimo supone que actúa como una *koiné* en la filosofía actual, es moderna o postmoderna y, dentro de esta última, si lo es en sentido fuerte, débil o en otro sentido. Lo mismo sucede con la acción. Caben posiciones híbridas, como la teoría de la acción comunicativa de Habermas.

El propio título de la obra nos permite una primera clasificación de los diversos trabajos, en cierto modo enfrentados, pues bajo la alineación de la corriente hermenéutica-postmoderna-nihilista podemos situar en primer lugar el trabajo que encabeza el libro, “La tentación del realismo”, de Gianni Vattimo, en el cual se critica el realismo gnoseológico desde posiciones que continúan la dirección inaugurada por Kant pero confluyentes —con la fenomenología y el existencialismo de por medio— en la hermenéutica de Heidegger y Gadamer. En dicha estela, o confluendo parcialmente con ella, situamos el trabajo de Lluís Álvarez, “Proyecto estético para ampliar el empiris-

mo”, en el que se regresa al empirismo de Hume, para reformular el proyecto hermenéutico. (“La identidad personal en Hume: algunas consecuencias morales” de Ricard Giner, indaga también en las virtualidades humeanas.) En contra de dicha estela, aunque compartiendo los suficientes puntos de vista para que se pueda hablar de lo que Vattimo define como una *koiné* hermenéutica, se sitúan trabajos alineados en la esfera de una filosofía moderna de la acción, en general de cuño marxista francfortiano (la excepción es Roberto Salizzoni con “Acción y dialogo. Bajtin en contra de la Hermenéutica”), tales como los de Asunción Herrera Guevara, “¿Hermenéutica sin consenso?”; de Cesareo Villoria, “Historia, acción, razón. Teoría de la evolución social e historia en el pensamiento de J.Habermas” y de Carmen Díaz Otero, “Treinta años sin Adorno”. En una línea independiente, pero confluyendo en la crítica a la modernidad, aunque desde presupuestos humanistas y por tanto modernos, situamos el trabajo de Jesús Avelino de la Pienda, “Asintotismo de la ciencia”.

Por último señalamos una serie de trabajos que parecen buscar una síntesis entre acción y hermenéutica en una lectura diferente de Heidegger, que no se adecua a las lecturas de vattimianos y postmodernos nihilistas, como es el caso de Modesto Berciano, “Heidegger: un nuevo camino del pensar” —el cual además escribe un proemio a la obra en la que la presenta como resultante de un proyecto de investigación realizado bajo su dirección, financiado por la Universidad de Oviedo y editado por la Junta de Castilla y León—, o el caso de trabajos que buscan en Ortega una posición postmoderna y no nihilista en relación con el análisis y diagnóstico de la crisis de la modernidad, como es el caso de Máximo Martín Serrano, “Ortega y la postmodernidad (En torno a la superación del mundo moderno)”. Jean-Claude Lévêque, con su trabajo “Ortega y Dilthey”, actúa señalando cierta relación entre la hermenéutica diltheyana y el filósofo español. No obstante, aunque Ortega habla de una “razón narrativa” —“[...] la *razón*, consiste en una narración. Frente a la razón pura fisico-matemática hay, pues, una razón narrativa. Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia [...]” (J. Ortega y Gasset, *Historia como sistema, Obras completas*, vol. VI, p. 40)—, que lo acerca a la hermenéutica, predomina en él, como afirma Martín Serrano, la “razón vital” definida en términos de acción, como lo propio del “ser ejecutivo”: “[...] es la idea de ‘vida’ como *realidad primaria* en función de la cual aparece la dimensión teórica humana en todos sus niveles, desde el mito y la religión hasta la filosofía y la ciencia. Ortega va a llamar ‘ejecutivo’ al momento en que la vida se patentiza como acción, siendo este nivel *ejecutivo* primario y, por tanto, irracional, ya que la posibilidad y sentido de la actividad racional lo presupone y no puede volver reflexivamente sobre ella porque es lo que posibilita esa misma vuelta [...]” [p. 272]. La vida es además para Ortega el nuevo fundamento que nos permite dar a la experiencia humana un significado superador del que se le dio en la modernidad: “Así pues, la prioridad tanto ontológica como epistemológica que la modernidad concedió a la razón queda eliminada mediante el modelo de racionalidad histórico-vital que Ortega postula. Se elimina la prioridad ontológica de la razón moderna (que, asociada al sujeto *pensante* o a la conciencia del idealismo, podría expresarse como la identidad de lo real y de lo racional) al descubrir que esta prioridad está en la vida, la cual no es principio *racional* sino posibilitadora de la racionalidad. Se elimina la prioridad epistemológica (la idea de que la razón pura es la única forma de acceso a la realidad) al mostrarse, primero, que la razón en general no es más que una forma de pensar al lado de otras y que la razón *pura* no es sino un modo

de racionalidad al lado de otros y, segundo, que no es desde luego el *mejor* medio de aprehender o interpretar la experiencia, sino un modo *ya pasado*, insuficiente para dar respuesta de esta experiencia que siempre es *histórica*” [p. 293]. Pero Ortega no desarrolló sistemáticamente sus posiciones filosóficas en torno al raciovitalismo. Llevó a cabo un trabajo ensayístico muy rico en la indicación de la nueva dirección filosófica que creía corresponder a la postmodernidad. El ensayo, como el mismo lo definía, es presentar una tesis sin demostrarla. Por ello quedaron pendientes las demostraciones que exigía una interpretación racional de la vida como complemento a una interpretación vital de la razón. El propio Ortega valoró como un fracaso la no continuación por parte de Heidegger de un programa paralelo y con gran similitud al suyo, cuando renunció a publicar la segunda parte anunciada de *Sein und Zeit*. Y Heidegger no escribía precisamente ensayos, sino que había demostrado con dicha obra un gran capacidad de construcción filosófica en tareas de ontología fenomenológico-hermenéutica. El existencialismo de Sartre, después de un inicio prometedor con *L'être et le néant* en la continuación del proyecto heideggeriano, acabó pasándose con armas y bagajes al marxismo al que llegó a reconocer como la filosofía de aquel tiempo, del tiempo de la guerra fría. Tras dicho retroceso la postmodernidad podía esperar. Pero no por mucho tiempo pues dichas demostraciones necesarias para una filosofía postmoderna empezaron a aparecer, en parte, poco después de la muerte de Ortega, con la irrupción de lo que se denominó “estructuralismo francés”. En él se suelen buscar las raíces de la postmodernidad cuando se entiende con las características de nihilismo, desfundamiento, en los Foucault, Derrida, etc. Pero si seguimos la versión orteguiana de una nueva fundamentación raciovitalista no podemos dejar de pensar más que en el Piaget de *Biología y conocimiento* y en todo su proyecto de una psicología y una epistemología genéticas, en el que se produce el asombroso descubrimiento de la racionalidad operatoria (estructura de grupo de las coordinaciones de acciones en el estadio sensorio-motriz de los niños antes de adquirir el lenguaje materno) de los estadios pre-conscientes. La vida en sus estadios más próximos al instinto aparecía entonces dotándose de estructuras racionales lógico-matemáticas. De ahí que se pudiesen interpretar los abundantes estudios piagetianos como una demostración, no ya puramente especulativa o formal sino positiva, científica, del raciovitalismo especificado en los movimientos operatorios corporales y manuales de los sujetos humanos. Es la interpretación que ponemos a la base de lo que llamamos en otro lugar “pensamiento hábil” como alternativa al denominado “pensamiento débil”. (Véase F. Lorenzo, M., “Ser como voluntad y Ser-a-la-mano”, en Gianni Vattimo y otros, *Filosofía, política, religión. Más allá del “pensamiento débil”*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1996, p. 224.)

Así pues, estamos en definitiva, ante una obra en la que se plasma un escenario en el que se encuentran representadas hoy por hoy algunas de las corrientes que más parecen tener que decir ante los importantes problemas que plantea nuestra crítica situación, no sólo filosófica sino humana en general.

Manuel F. Lorenzo  
Departamento de Filosofía  
Universidad de Oviedo  
C/ Tte. Alfonso Martínez s/n, E-33071, Oviedo  
E-mail: florenzo@correo.uniovi.es